



A veces, en Cataluña debatimos otras cosas



610,8 KM.

Martí Saballs Pons
@marti_saballs

Javier Sánchez-Prieto, presidente de Vueling, destacó ayer que mientras en China están construyendo 300 aeropuertos, en Europa no hay espacio para hacer una pista nueva. No mencionó un caso extraordinario: la inauguración del nuevo aeropuerto de Berlín-Brandenburg ha vuelto a retrasarse hasta 2020. La fecha inicial de inauguración era 2011. El coste inicial previsto, de 2006, eran 2.830 millones. Ya lleva 5.000 millones más por encima de presupuesto. Por comparar: la inacabable Línea 9 del metro de Barcelona ya lleva gastados 5.000 millones de euros y se necesitan otros mil para terminarla. Otro proyecto que va camino de prorrogarse indefinidamente, el corredor ferroviario del Mediterráneo, cuenta con un presupuesto de 23.000 millones, de los que se llevan ejecutados 14.000.

Luca de Meo, presidente de Seat, se pregunta cuántos de los nuevos grandes fabricantes mundiales de automóvil serán chinos dentro de unos años. ¿Será el país asiático el primero que sea capaz de desarrollar un primer sistema de movilidad para coches autónomos? ¿Adelantará a Estados Unidos o a alguno de los países escandinavos que pretende ser pionero en la nueva frontera automovilística? La respuesta a estas preguntas dependen, condición necesaria aunque no suficiente, de la capacidad de poder instalar un sistema 5G de telecomunicaciones. Actualmente, Corea del Sur, China y Japón están más cerca de lograrlo antes que cualquier país europeo.

Si Europa no espabila, puede perder algunas batallas tecnológicas relevantes. En otras, desde políticas medioambientales hasta la apuesta por promover nuevos sistemas de energía, está en la vanguardia; aunque no todos los países van al mismo ritmo. Carlota Pi, fundadora de Holaruz –152.147 clientes en España– explicó que en Alemania hay millón y medio de placas solares de autoconsumo. En España son mil, de las cuales solo cien son legales y 25 pertenecen a Holaruz. Pi dijo que ya era hora de que se haya puesto fin al conocido como impuesto al sol, que grava a los autoconsumidores de energía. Pi pronostica que en un futuro no muy lejano en nuestras casas tendremos sistemas de generación de propia energía como quien tiene hoy un lavavajillas o una lavadora.

Incluso, cabe pensar que esta energía podrá compartirse con otros hogares dependiendo de las horas punta de demanda y oferta. Una pata más de economía colabora-

tiva donde, de nuevo, el uso del automóvil volverá a ser el gran protagonista. Mar Alarcón, fundadora de SocialCar piensa que ser propietario de un coche –sea o no autónomo– empezará a ser una anomalía. Los coches se alquilarán o dejarán dependiendo del uso, intentando que estén en continua rotación. No será extraño que en el futuro lleguen a marcar un millón de kilómetros en su tablero. No contaminarán y las nuevas innovaciones ayudarán a mejorar exponencialmente la movilidad y el aire que se respira en las grandes zonas metropolitanas.

Las jornadas sobre crecimiento que ayer organizó EXPANSIÓN en Barcelona pusieron sobre la mesa asignaturas y deberes para el futuro. Nuria Mas, directora del departamento de Economía de IESE, lo avanzó en la sesión preliminar: habrá que empezar a pensar en dar respuesta a la creciente esperanza de vida de las nuevas generaciones, que superará los cien años. Los 110 en el caso de un bebé que nazca hoy en España. Sin apostar por el capital humano, sin colaboración, sin flexibilidad y visión para darse cuenta de que 2018 no es 1998 no habrá nada que hacer.

José García Montalvo, catedrático de Economía de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona, recaló la necesidad de respetar el marco institucional, el respeto a la ley y la seguridad jurídica. Mal irán aquellos países y territorios que no lo hagan.

Son tantos los desafíos que tenemos a nivel español y europeo para poder progresar y liderar en ámbitos tecnológicos muy distintos, que cuesta superar la depresión –por fortuna, momentánea– que producen muchos de los debates públicos en los que estamos entremetidos. Que los Presupuestos Generales del Estado, por ejemplo, dependan para ser aprobados de una persona que vive fugada en Waterloo (Bruselas) y de otra que está preso en una cárcel de Sant Joan de Vilatorrada (Barcelona) suena a chiste de mal gusto. Estos presupuestos, que considero nocivos para la evolución económica de España por su énfasis en subir impuestos y gastos, están en manos de quienes quieren que España vaya mal. A estas horas, les importa bien poco que la regadera del gasto dé unos miles de millones más a Cataluña, aunque sea para acelerar la construcción del corredor ferroviario. Paradojas nacionales: Albert Rivera y Pablo Casado deben suspirar porque Carles Puigdemont y Oriol Junqueras digan “no” al doctor en Economía, Pedro Sánchez.

Mientras tanto, hay quien aún se sorprende de que ningún alto cargo de la Generalitat actual asistiera a la entrega de los Premios Planeta. No sirvieron ratafia.

Director adjunto de EXPANSIÓN



Algún día, los coches levitarán.